Crisis en Perú
Author(s): Carmen de Carlos
Source: *Política Exterior*, Vol. 11, No. 56 (Mar. - Apr., 1997), pp. 133-145
Published by: Estudios de Política Exterior S. A.
Stable URL: http://www.jstor.org/stable/20644139
Accessed: 27-06-2016 03:49 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
http://about.jstor.org/terms

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Estudios de Política Exterior S. A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Política Exterior*

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Crisis en Perú

Carmen de Carlos

EL 17 de diciembre de 1996, los cinco sentidos de Alberto Fujimori estaban concentrados en el Tribunal Constitucional. Los siete magistrados que lo integran daban los últimos retoques a la sentencia que haría posible o no la tercera reelección del presidente de Perú. El asalto del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) a la residencia del embajador de Japón, Morihisa Aoki, con más de medio millar de personas como rehenes, dio un vuelco a la situación. La crisis abierta modificaba los intereses inmediatos del jefe de Estado. El futuro a corto y medio plazo de la nación y el suyo propio estaban en juego. El rumbo de la economía, la estabilidad del gobierno, la confianza de las inversiones extranjeras, el desarrollo del turismo y en definitiva del país se encontraban a expensas del desenlace del atentado más grave de la historia de Perú. El fallo del Tribunal Constitucional pasó entonces a un circunstancial segundo plano.

El orgullo de Fujimori era hasta hace unas semanas la derrota de la hiperinflación heredada del gobierno de Alan García, que impedía cualquier normalización económica y la reinserción de Perú en el sistema financiero internacional. La aniquilación del terrorismo durante su legislatura era otro motivo de satisfacción. Hubo un momento en que las columnas de Sendero Luminoso se acercaron a Lima, las bombas del grupo maoísta estallaron en la capital y cundió un generalizado desánimo entre la sociedad peruana. Estas dos bazas, que influyeron directamente en la vida diaria de sus compatriotas, le han permitido vencer en dos consultas electorales consecutivas. Los peruanos agradecían esta demostración de fuerza y la capacidad de exterminio demostrada en la lucha contra los dos grupos subversivos que asolaban el país desde principios de los años ochenta: Sendero Luminoso y el MRTA.

Carmen de Carlos es corresponsal de *ABC* para América del Sur.

POLITICA EXTERIOR. 56, XI - Marzo / Abril 1997

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

El autogolpe de 1992 del hombre que venció en las urnas a Mario Vargas Llosa en 1990 y al ex secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, en 1995, no tuvo coste electoral alguno para el máximo mandatario peruano, que parecía haber logrado cumplir su promesa de un Perú sin sangre en las calles. El apego de la mayoría de los peruanos por las instituciones y los tres poderes del Estado era muy bajo pues las percibían corruptas o ineficaces.

Los recientes hechos sucedidos en Lima han desmoronado las felices expectativas de un país cuyo Estado de Derecho está perpetuamente en entredicho, donde son constantes las denuncias sobre interferencias del gobierno en el fuero judicial o, en palabras del ex senador Miguel Vega Albear, "donde no hay Congreso, sino un departamento legislativo del poder ejecutivo y donde el supuesto poder judicial es una dirección de asesoría jurídica del ejecutivo".

¿Qué ha ocurrido para que una veintena de hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, decida y además logre poner en jaque a todo un país con el riesgo de perder sus vidas en el intento? ¿Quiénes son, cuáles son sus verdaderos objetivos y cómo consiguieron dar el golpe del siglo? ¿Qué distingue al MRTA de Sendero Luminoso? ¿Cuál es el caldo de cultivo que propicia en Perú el resurgir de la violencia? Éstas son algunas de las preguntas que se hace medio mundo y cuyas respuestas hay que enmarcar en un cuadro histórico donde los matices ofrecen el verdadero género del suceso.

La operación Compañero Óscar Torre Condesu, como se denominó el asalto a la residencia, fue preparada en la selva amazónica peruana, en los enclaves de Oxampa y Chachapoyas. El comando se sometió a un adiestramiento férreo con privación de alimentos, agua y con mínimos recursos. El aspecto físico quedó resuelto en seis meses, el mismo tiempo que se atribuye, aunque resulta difícil de creer, al logístico. Pizarras, punteros, una maqueta a pequeña escala del edificio sirvieron para instruir, con disciplina militar, a los "soldados" seleccionados, muchos de ellos con edades comprendidas entre diecisiete y veinticinco años. El plan se repasó una y otra vez, se blindó y disfrazó un vehículo como ambulancia, se perfeccionaron en el manejo de lanzagranadas, de fusiles, de bombas "cazabobos", de explosivos plásticos... Nada quedó al azar. Los detalles se han podido conocer por los propios autores a través de una cinta de vídeo que hicieron llegar a las cadenas de televisión peruanas y por el goteo informativo filtrado por los servicios de seguridad del Estado. Valgan los datos con la prevención que cada cual quiera atribuir a las dos fuentes.

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

El 17 de diciembre de 1996, el emperador Akihito celebraba su 63 aniversario. Con ese motivo, su embajador en Lima, Morihisa Aoki, ofrecía la recepción anual en su casa de la avenida Thomas Alba Edison, en el corazón del residencial barrio de san Isidro. El gobierno en pleno había recibido invitación. La cúpula de la policía, altos mandos militares, representantes diplomáticos de otras sedes extranjeras, empresarios, jueces, congresistas y una minuciosa selección de la sociedad limeña concurría al festejo. El propio presidente no fue de puro milagro: lo había hecho dos años antes, por lo que su presencia entraba dentro de lo probable. Antes de las ocho y media de la tarde muchos habían abandonado la casa de Aoki pero todavía quedaba más de medio millar en su interior cuando se produjo el asalto.

El ataque puso de manifiesto que la seguridad y la erradicación definitiva del MRTA eran más una ilusión que una realidad. Perú volvía a las primeras páginas de los periódicos y el tigre asiático, Fujimori, se revolvía en una jaula imaginaria como la que él mismo diseñó para Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso, la organización terrorista de la guerrilla más sangrienta que ha conocido este país andino. A ella se le atribuye la responsabilidad de la muerte, en la década de los ochenta, de más de nueve mil personas durante los impotentes gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García.

'Somos del MRTA'

Sally Bowen, presidenta de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en este diciembre negro de 1996, paseaba por el jardín nipón; una enorme carpa de franjas rojas y blancas cubría una mesa sobre la que descansaban las delicias de la gastronomía japonesa. Primero se escuchó el ruido de un bombazo, después otro y en un abrir y cerrar de ojos una veintena de uniformes negros penetraron a golpe de metralleta. Llevaban el rostro cubierto y amenazaban de muerte al que los mirase a la cara. El tiroteo se hacía eterno. Nadie se explicaba lo que estaba sucediendo, nadie sabía todavía la identidad del comando que estaba sembrando el terror en una de las mansiones supuestamente mejor custodiadas de toda Lima. "Estaba echada sobre el césped, boca abajo, sin levantar la cabeza cuando escuché una voz que gritaba: 'Somos del MRTA, somos del MRTA, no somos de Sendero Luminoso', en ese momento respiré". El testimonio pertenece a la periodista norteamericana.

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

Coincidiendo con el asalto a la residencia de Morihisa Aoki, un destacamento "senderista" asesinaba a una docena de campesinos y similares acciones, incluidos ataques a grupos policiales, se registraron en diversos puntos de Perú a lo largo de varias semanas. Ninguna de las dos organizaciones estaba tan muerta como se quería hacer creer. Miguel González del Río, ex director penitenciario y abogado de casi un centenar de miembros de Sendero Luminoso y "emerretistas", "inocentes o arrepentidos", considera que el asalto ha sido "el as final del MRTA. No debe quedar fuera más gente que la que hay en la residencia. Víctor Polay, Miguel Rincón..., los principales cabecillas están en la cárcel cumpliendo cadena perpetua. La presidencia de Néstor Cerpa Cartolini demuestra que se están jugando el todo por el todo".

Néstor Cerpa Cartolini, el comandante Evaristo, era el único miembro de la dirección nacional del MRTA que había logrado burlar durante todos estos años a la Dincote, el departamento de la lucha antiterrorista. Su nombre se hizo popular el 28 de diciembre de 1978. Sindicalista reconocido y trabajador de la empresa textil Cromotex se atrincheró durante casi dos meses en las instalaciones de esa fábrica para evitar que su nuevo dueño, un industrial chileno, retirase la maquinaria y cerrase la empresa. Dos centenares de hombres secundaron la iniciativa y después de 39 días, el 4 de febrero de 1979 el resultado fue el asalto armado por unos seiscientos efectivos policiales. Cayeron seis obreros, uno de ellos fue Hemigidio Huerta. Cuando se lo llevaban en un furgón, todavía con vida, le pidió a otro trabajador: "Compañero, escribe con mi sangre que nos llevan detenidos". Uno de los agentes que lo custodiaban le encajó un culatazo vaciándole un ojo.

Cuando un rehén le preguntó a uno de los tupacamaros por la razón que les había llevado a cometer el atentado, aquél, apodado "Tito", le respondió mostrándole el libro *Tomen nuestra sangre* que narra los detalles de estos hechos. Néstor Cerpa Cartolini firmó sus primeros comunicados, después de asaltar la casa de Morihisa Aoki, con el nombre de Hemigidio Huerta y se hace llamar comandante Evaristo, como uno de los hermanos del difunto.

Tupac Amaru fue un indígena que se enfrentó al colonialismo español. Su figura es conocida por todos los peruanos, incluso en el palacio de gobierno hay un salón bautizado con su nombre, desde el que el ministro de Educación y Cultura e interlocutor del gobierno, Domingo Palermo, ha leído algún que otro comunicado del ejecutivo durante la denominada "crisis de los rehenes". Víctor Polay

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

recuperó a su antepasado de los libros de historia para fundar en 1982 el MRTA, aunque los primeros atentados no se cometieron hasta pasados dos años. El "ché" Guevara era su otra referencia y su ideología, el marxismo castrista aplicado en La Habana, cuyo gobierno le echó al principio algo más que una mano. Idealista, con conciencia política y la justicia social por bandera de la violencia, Polay buscaba igual condición entre sus militantes. Compañero de estudios de Alan García, durante el gobierno de éste realizó importantes atentados, fundamentalmente destinados al secuestro, con las víctimas encerradas en ocasiones en condiciones infrahumanas, para financiar el movimiento con los rescates obtenidos. Algunas de sus víctimas, una vez liberadas, contaron el horror de un cautiverio en minúsculas habitaciones, denominadas "cárceles del pueblo", e incluso en contenedores.

Las muertes atribuidas al MRTA entre el 1 de enero de 1989 y el 31 de diciembre de 1996 ascienden, según la Asociación Pro Derechos Humanos, a 303 entre civiles y militares. En esa cifra está incluido, según fuentes de comunicación peruanas, el asesinato de entre veinte y veinticinco paisanos, siendo el resto agentes del orden. Coches bombas, enfrentamientos armados con las fuerzas de seguridad y asaltos a medios de difusión para dar a conocer su filosofía son las principales señas de identidad del MRTA.

Los primeros días de la crisis, Fujimori y la mayoría de los medios de comunicación nacionales se referían al MRTA como una banda terrorista sanguinaria, lo que provocó la ira de Cartolini y su empeño en distanciarse de Sendero. "La acción terrorista del MRTA tiene como objetivo recaudar dinero y su fin es modificar la mentalidad social. Llegó incluso a asesinar a homosexuales y a prostitutas pero jamás se alió con el narcotráfico. Sus miembros son más bien de clase media, con ciertos conocimientos. En el caso de Sendero la acción terrorista es sólo para sembrar el terror, quería el apoyo del pueblo a través del terror, mataba a párrocos de aldeas pero nunca tuvo entre sus objetivos a obispos. No es lo mismo un vietnamita que un camboyano", matiza González del Río. "En el fondo, tanto unos como otros tienen perspectivas políticas, sólo que éstas son más sólidas en el MRTA que en Sendero. La filosofía del senderista es combatir y resistir; si el enemigo es débil ataca, si es fuerte retrocede e incluso se rinde. En el caso del MRTA es luchar hasta la muerte".

En contra de sus principios tradicionales y de su naturaleza determinante, Alberto Fujimori, el "nissei" –japonés de segunda

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

generación– de dudosa fecha y lugar de nacimiento, se veía obligado a renunciar a la recuperación del edificio por la fuerza de las armas. El elevado número de rehenes, su alta condición y nacionalidades y el hecho de que el inmueble tuviese pasaporte sellado en Tokio le ataban de pies y manos. En su primer mensaje al país, cinco días después del atentado, fue inflexible: rechazó cualquier posibilidad de negociación, exigió la entrega de las armas, la libertad de los cautivos y, a cambio, como susceptible de análisis, la posibilidad de estudiar la salida del país de los secuestradores. Las palabras de uno de los primeros rehenes que fueron puestos en libertad, el congresista de Izquierda Unida, Javier Díaz Canseco, fueron lo suficientemente elocuentes: "Nadie se mete en la boca del lobo para no salir o con el lobo o con los pelos del lobo".

El comando que se había apoderado de "la residencia" y secuestrado hasta a la madre del presidente fue soltando amarras humanas hasta quedarse con un grupo que fuese al mismo tiempo de fácil control y lo suficientemente importante en número y condición para que se hiciese remota y arriesgada la posibilidad de un asalto armado.

Las negociaciones que Fujimori había repudiado en público habían comenzado en silencio entre el MRTA y el gobierno; el hermetismo oficial y la interrupción de las habituales tandas de liberaciones durante los primeros quince días, suspendidas desde el primero de enero de 1997, hacían las horas interminables a los centenares de periodistas extranjeros que cubrían el suceso. La mirada de la prensa se desviaba de la residencia de Morihisa Aoki a las instituciones de Perú.

La fiscal de la nación, Blanca Nélida Colán, se había enquistado en ese puesto a golpe de decreto. Las leyes se hacían a medida en la sastrería del Congreso con mayoría de Cambio 90, el partido del presidente. Sólo el ejecutivo dictó una media de 106 normas legales diarias, esto es, 28.000 al año, según un estudio del Instituto Libertad y Democracia. A Blanca Nélida le había vencido el plazo legal dispuesto para ocupar uno de los puestos de mayor autoridad del poder judicial. Pero aquel contratiempo no fue un problema. Primero, se hilvanó otra ley que permitía su reelección y, por si esto fallaba, se apuntilló con una segunda que trasladó las atribuciones fundamentales del fiscal a la comisión creada *ad hoc* en el ministerio público que... también está presidida por la propia Colán. El escándalo fue mayúsculo y la prensa, por extraño que parezca al hablar de Perú, se unió sin excepción y dedicó

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

enormes titulares al atropello. Entre otros méritos de Colán se recordó su actuación en el caso de narcotráfico en el que se vio envuelto meses atrás el asesor en tareas de inteligencia del presidente y ex militar expulsado del ejército por traición a la patria, Vladimiro Montesinos, acusado por el narcotraficante preso Vaticano de recibir sobornos a cambio de protección. La fiscal, en lugar de estudiar la acusación, asumió en público la defensa de Montesinos.

El 10 de enero Blanca Nélida fue reelegida como fiscal de la nación con el voto de un magistrado, nombrado el día anterior por ella misma, que no cumplía los requisitos. El otro asalto, el del poder judicial, se había consumado. El atentado alcanzó dimensiones tan gigantescas que hasta los congresistas de los bancos de Cambio 90 pusieron el grito en el cielo. Finalmente, Blanca Nélida dimitió, pero sólo del cargo de fiscal. En sus manos sigue concentrado buena parte del poder judicial desde el ministerio público.

Hambre y pobreza

En su arenga a la prensa de despedida de año, Néstor Cerpa Cartolini había invocado al muerto viviente de la miseria, había denunciado "el hambre de miles de niños", "los trece millones de peruanos que viven en extrema pobreza" e invitado a los reporteros a "que vayan a las cárceles y que vean la situación allí, porque creo que todas las personas sin distinción, pobres, ricos, obreros, autoridades, campesinos... tienen los mismos derechos humanos". Los informes sobre las condiciones penitenciarias de las prisiones de máxima seguridad circularon con la misma frecuencia que el rumor de que algunos empresarios japoneses estaban negociando el precio del rescate para la libertad de sus ejecutivos.

Fujimori se había jactado en público de que los presos del penal de la Base Naval del Callao nunca saldrían con vida dadas sus duras condiciones. Excavada a ocho metros bajo tierra, cuenta con ocho celdas de cemento armado. Cada una, de forma rectangular, mide dos metros de ancho por tres de largo. Está dotada de detectores acústicos y de movimiento, sembrada de minas en diversos niveles del subsuelo. En la puerta metálica blindada de uno de los frentes, a ras de suelo, se encuentra una ventana rectangular por la que se introducen los alimentos. El habitáculo está dotado de un inodoro y un pequeño lavabo, cuyos servicios de agua son dosificados por los guardianes. No tiene luz artificial; a dos metros

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

de altura de uno de los muros, a modo de tragaluz, se abre una ranura de quince centímetros por la que se filtran algunos rayos solares al día. El preso está física, visual y auditivamente aislado. Está prohibido tener libros, leer periódicos o revistas, escuchar o ver la televisión. El primer año está prohibido salir de la celda y a partir del segundo se permite un paseo de treinta minutos cada veinticuatro horas sin compañía. Las visitas, una al mes, son exclusivamente para familiares directos y por espacio de treinta minutos. El "contacto" se realiza a través de un grueso cristal blindado y un telefonillo y las conversaciones quedan registradas en una cinta. Los presos, antes de ser trasladados a la Base Naval del Callao son adormecidos con sedantes. El MRTA abrió una dirección en Internet explicando todos los detalles, los mismos que ya se conocían por las organizaciones de derechos humanos.

Víctor Polay y Abimael Guzmán son dos de los inquilinos de la Base Naval del Callao. El MRTA tiene 458 presos desperdigados en las prisiones peruanas. Entre estos se encuentra "la conviviente" de Cerpa Cartolini, Nancy Gilvonio, Miguel Rincón Rincón, Peter Cárdenas y Lucero Cumpa Miranda. Yanamayo y el penal de Castro Grande son sus casas. La exigencia de la liberación de sus compañeros de armas fue el principal escollo para encontrar una salida pacífica a la crisis. La revista *Newsweek* dedicó un número especial al asalto a la residencia de Aoki bajo el título "En nombre del amor". De alguna manera, se perdía la perspectiva en un reportaje que fue duramente descalificado por el diario *Expreso* y el semanario *Sí.* La revista –acusaba la prensa local– perdía la perspectiva y el gobierno, la batalla de la imagen.

Alberto Fujimori comenzó a conceder entrevistas para contrarrestar la popularidad del hombre que a pesar de haber cometido un acto terrorista estaba saliendo al mundo como defensor de los débiles. "La pobreza es un problema que no puede combatirse con violencia terrorista y crímenes sanguinarios (...) Si todavía hay pobreza a nadie se le puede ocurrir que podrá disminuirla con muertes, destrucción de fábricas, caminos, puentes o ahuyentando a las inversiones y el turismo (...) La crisis de rehenes es un hecho aislado que no perturbará la economía peruana". El presidente tomaba conciencia de lo que se le venía encima, pero el verdadero retrato "sanguinario" del MRTA, para desgracia del ejecutivo, no aparecería por ningún lado, la única gota de sangre que corrió durante el asalto fue la de uno de los terroristas, apodado "el árabe", y como resultado de una torpeza con su propio fusil. De hecho, en

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

una encuesta realizada por la empresa Apoyo, publicada el pasado 22 de enero, el cincuenta por cien de los encuestados calificaban al MRTA de terroristas, mientras el 41 por cien prefería utilizar el término guerrillero y se introducía el matiz de que el 83 por cien consideraba que se trataba de un movimiento que había cometido actos terroristas. Los tupacamaros habían conseguido uno de sus objetivos, diferenciarse de Sendero Luminoso. Dicho sea de paso, el sondeo no especificaba la condición social, edad, profesión o lugar de residencia de los sujetos al estudio.

El congresista Gilberto Siura, autor de las leyes de amnistía que dejaron en libertad a los militares responsables de la muerte de nueve alumnos y un profesor de la Universidad de la Cantuta en 1978, fue increpado por Néstor Cerpa Cartolini en los primeros días de su cautiverio: "Cíteme un solo caso en el que el MRTA haya cometido una masacre y le dejo salir por la puerta". Siura no respondió.

Los testimonios del contingente que fue liberando el MRTA conmovieron a la población cuando los más de trescientos rehenes liberados en los primeros quince días narraban las penurias vividas en la casona construida en los años cuarenta a imagen y semejanza del palacete de la película *Lo que el viento se llevó* y provocaron la irritación del oficialismo y de buena parte de la sociedad peruana, la que hace tabla rasa entre MRTA y Sendero Luminoso, cuando celebraban el exquisito trato y los cuidados modales de los secuestradores. Se acuñó la expresión "síndrome de Lima".

Fujimori pasó a retiro a la representación del Estado Mayor de la Dirección Contra el Terrorismo (Dincote), retenidos en la casa de Morihisa Aoki y contrariamente, en el caso de los dos ministros cautivos, instruyó al Congreso para evitar la entrada en vigor de una norma constitucional que impidiera la interinidad en la titularidad de los ministerios por más de un mes. De esta manera, el canciller Francisco Tudela y el titular de Agricultura, Rodolfo Muñante, continuarían previsiblemente en sus cargos. El presidente del Tribunal Supremo, Moisés Pantoja, fue relevado en el cargo.

Entre 1980 y 1996 la cifra global de muertos en Perú en "acciones de violencia política" asciende a 21.634. De éstos, 12.822 eran miembros de las fuerzas de seguridad y civiles, mientras los 8.812 restantes pertenecían a las filas de las organizaciones, bandas o movimientos de la guerrilla terrorista fuera de la ley, entre ellos, 307 miembros del MRTA. La estadística, elaborada por la Organi-

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

zación Pro-Derechos Humanos, con material, entre otras organizaciones, de la Vicaría Solidaridad de Sicuani, el Comité de Derechos Humanos de la facultad de Derecho de Trujillo (Codehfad) y el Comité de Derechos Humanos de Puno, no incluye a las personas detenidas desaparecidas. En total, en ese período de tiempo se efectuaron 16.994 atentados, siendo el porcentaje mayoritario para Sendero Luminoso.

En 1999 se cumplirá el primer centenario de la presencia nipona en Perú. Japón se ha mantenido a lo largo de esta crisis en un discreto segundo plano, siendo parte directamente afectada por el atentado del MRTA. El primer ministro Ryutaro Hashimoto, con altibajos sobre su percepción del desarrollo de los acontecimientos, lanzó un mensaje con connotaciones dirigidas a dejar ver que el asunto a quien le correspondía resolverlo era a Perú. El nombre de su país ni siquiera se barajó como uno de los posibles garantes de la comisión discutida entre Cerpa Cartolini y el gobierno Fujimori. Estados Unidos aconsejó públicamente no hacer concesiones a los terroristas y los 34 países miembros de la OEA se unieron en una enérgica condena contra el MRTA, como el resto de las naciones, a excepción de Cuba.

En el pliego original de exigencias del comando agresor, el primer punto reivindicaba un cambio en la política económica. "El poder adquisitivo de 1995 es equivalente al de 1964", recuerda quien fuera senador antes de que Fujimori disolviese las Cortes, Miguel Vega Albear. Las cifras oficiales indican que el 49,6 por cien de la población es pobre y casi el veinte por cien vive en la extrema pobreza. Un estudio de la empresa Cuanto indica que durante los últimos años los más pobres se empobrecen más, a un ritmo que no se daba en los años ochenta. El problema de la miseria, sin embargo, viene de atrás, no lo ha generado Fujimori, sino que forma parte de la herencia de sus antecesores en el cargo. Pese a sus carencias y consecuencias no deseadas, la reforma emprendida por el ejecutivo peruano constituye quizás el intento más serio registrado en el país por ordenar una economía lastrada, hasta entonces, por un estatismo escasamente próspero. La generalizada pobreza, aparte de razones ideológicas, ha sido pues un factor determinante en el nacimiento de Sendero Luminoso y del MRTA, cuyo apoyo social es insignificante al no ofrecer alternativas palpables.

La gestión neoliberal del ejecutivo, inspirada en el programa financiero del partido de Vargas Llosa, que después de su derrota

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

lo puso a disposición de Fujimori, atravesó una primera etapa de grandes éxitos, que arrancó con la derrota de una inflación galopante. Luego comenzó el proceso de privatizaciones, Perú se acogió al plan Brady, atrajo la inversión, con España a la cabeza, y comenzó a hacer frente a una deuda externa de proporciones exageradas. La reducción del funcionariado, como resultado de la reforma del Estado provocó el descontento del masivo contingente de despedidos, muchos de los cuales echan manos al volante de un taxi para salir adelante. Inevitablemente, el aumento del paro, consecuencia de la profunda reestructuración económica, el estancamiento del crecimiento del PIB y otros efectos negativos del ajuste perjudicaron a Fujimori en las encuestas. Para Hernando de Soto, ex colaborador de Belaúnde, de Alan García, de Vargas Llosa y de Alberto Fujimori, el liberalismo económico sigue siendo la fórmula adecuada, pero el presidente de Perú no ha incorporado las correcciones necesarias: "Ha construido el primer piso de un edificio de muchas plantas. El problema no es que esté mal realizado el diseño de la política económica sino que hay muchas maneras de ponerla en práctica. Las privatizaciones no funcionan porque benefician a una minoría, saneaban las empresas pero incrementaban el número de desempleados".

Seis semanas y...

En la residencia de Morihisa Aoki permanecían 73 rehenes cuando las fuerzas de elite, al cumplirse seis semanas del ataque del 17 de diciembre, realizaron simulacros de asalto a la sede diplomática, arrojando piedras y palos a sus jardines. No hacía falta tener mucha imaginación para hacerse una idea de la sensación que produjo entre los cautivos aquel despliegue, por no hablar de los familiares que desayunaron con la publicación en la prensa de una serie completa de fotografías de las agencias de noticias que captaron el apedreamiento y avance de unidades especiales. El hostigamiento fue negado, pero las pruebas gráficas eran irrefutables.

El acto se produjo cuando la sensación trasladada a la opinión pública desde el gobierno era la de que la comisión de garantes era un hecho, cuyas jornadas de trabajo se producirían de un momento a otro. En este tira y afloja, el mensaje a la sociedad peruana era el siguiente: ellos son los que no quieren negociar.

El desconcierto y la falta de elementos de juicio sólidos fueron el común denominador de esta crisis, en la que la *manu militari*,

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

asomándose, hizo temer un desalojo por la fuerza. Las responsabilidades sobre el descuido de seguridad de Japón en la residencia de su embajador las compartía en parecida proporción con el servicio de inteligencia nacional peruano. Los más pesimistas temían el uso y defensa de la alternativa violenta por los sectores armados, para justificar posteriormente el avance de la carrera de militarización y el autoritarismo en un país, además, con sus instituciones democráticas desnutridas.

Al tiempo que el ministro de Educación, Domingo Palermo, negociaba con Cerpa Cartolini, se suprimían "en todas sus modalidades" las visitas a los presos y se insistía en que éstos no serían liberados, uno de los asuntos que el movimiento Tupac Amaru consideraba imprescindible abordar en las futuras conversaciones. En este marco de indicios y escasez de pruebas sobre la realidad de la crisis, la especulación y las hipótesis sustituyen al análisis documentado. La interpretación de Díaz Canseco se orientaba al pacto entre líneas "de tratar la posible apertura de salida de prisiones de emerretistas, ya que el interlocutor del gobierno ha dicho que la agenda era abierta, aunque advirtiese de antemano que no se iban a liberar tupacamaros". Hay que apreciar los matices.

Según Amnistía Internacional, el gobierno Fujimori ha encarcelado a miles y miles de presos políticos. Los tribunales sin rostro son responsables de buena parte de reclusos injustamente presos. Las denuncias sobre este extremo han sido constantes. Alberto Fujimori designó al padre Hubert Lanssier para que se revisasen los casos injustos, pero los jueces que se ocultaban tras una mampara de grueso cristal y "en ocasiones ni siquiera magistrados, sino simples secretarios a los que se les reconoce por la voz", como ha descubierto González del Río, siguen en sus puestos. Las modificaciones de estos procesos y la reforma penitenciaria que elabora el Congreso podrían ser algunas de las concesiones del gobierno que no serían vistas con malos ojos y que Fujimori apuntó finalmente como posibles. El asunto del "impuesto de guerra", silenciado oportunamente en las últimas semanas de la crisis, no tendría por qué salir a la luz pública y el país ha dado muestras de estar preparado para aceptar la salida de Perú del comando asaltante a cambio de unos rehenes sanos y salvos.

El terrorismo de la guerrilla encuentra adeptos que lo comparan con el terrorismo de Estado cuando hace apenas unos meses, el general Robles fue secuestrado en plena vía pública por compañeros de armas, por haber denunciado que había militares que in-

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms

tegraban el denominado grupo Colina, autor de los asesinatos de la Cantuta y de la colocación de una bomba en un canal de televisión. La mesa de las tres patas sobre la que cojea la democracia en el país lleva los nombres del presidente Alberto Fujimori, de su asesor Vladimiro Montesinos y del general de división Nicolás de Bari Hermoza Ríos, jefe de las fuerzas armadas, ratificado en la reestructuración aplicada en diciembre por el ingeniero Fujimori al frente, por sexto año, de la comandancia general del ejército y de la presidencia del comando conjunto de las fuerzas armadas.

La mañana del 17 de diciembre de 1996 los cinco sentidos de Alberto Fujimori debían estar pendientes del Tribunal Constitucional, aunque, bien pensado, quizá no tanto. Para declarar contraria a la Carta Magna de 1993, la ley de interpretación "auténtica" dada en beneficio del actual jefe del Estado para que pueda presentarse por tercera vez a las elecciones del año 2000, se precisaban seis de los siete votos de sus miembros, elegidos por mayoría de dos tercios en el Congreso. El especialista en cuestiones jurídicas, Juan Chávez Molina publicó en el diario *El Comercio* que "el tribunal no funciona para declarar la inconstitucionalidad de las leyes. El requisito de una mayoría que constituye un imposible jurídico, lógico y matemático –en alusión a los seis de los siete votos– ha esterilizado su función". Sin embargo, el tribunal dictó sentencia, en mayoría simple, y acogiéndose a la figura denominada "control difuso" falló que la norma mantenía su vigencia pero no podía aplicarse al caso concreto de Fujimori. Su decisión es inapelable. A pesar de esto, los titulares de la prensa fueron disparatados, el diario *El Sol* celebraba que el presidente pudiese ser reelegido, el *Expreso* seguía el mismo camino y el *Peruano,* el *BOE* de este país, salía a la calle con una versión adulterada que después tuvo que corregir. A este escándalo se sumaba el robo, días antes del 16 de enero, fecha en la que se hizo público el fallo, (hasta entonces secreto para no perjudicar la crisis de los rehenes), de esta sentencia y se acusaba al magistrado García Marcelo del hurto que terminó en manos de la policía.

De cualquier modo, en este embrollo jurídico, el jurado nacional de elecciones se presenta como última instancia y cabe la posibilidad de modificar, con la mayoría gubernamental en el Congreso, la Constitución y dar por zanjado el asunto. Fujimori puede hacerlo; él sabrá si debe. También puede cambiar el futuro de los rehenes, pero lo que no debe y parece que no va a hacer es entrar por la fuerza en la residencia de Morihisa Aoki, por lo menos mientras dentro estén 72 rehenes, sin contar con uno muy especial: su hermano Pedro.

This content downloaded from 137.99.31.134 on Mon, 27 Jun 2016 03:49:23 UTC
All use subject to http://about.jstor.org/terms